

# LA MARIPOSA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y VARIEDADES.

## LITERATURA.

### SU INFLUENCIA Y UTILIDAD.

Como la literatura nos representa los encantos de la naturaleza, la magnificencia de las obras humanas, y las escenas domésticas que mas nos pueden agradar ó conmovér, podemos decir que es un vasto cuadro en él que vemos estampado todo lo bello, todo lo magnífico, todo lo tierno y seductor.

Es cierto que la vista de un bello paisaje en el que vemos pequeñas colinas revestidas de verdor, arroyuelos que conducen fugazmente su líquido brillante y pájaros que cruzan el espacio ostentando lo bermoso y variado de sus plumas escitan en nuestro ánimo ideas dulces y risueñas. Por el contrario, la presencia de un lugar solitario rodeado de escabrosas montañas en cuyas cimas se hiela el agua y en cuyas faldas no nace una silvestre flor, producen en nosotros ideas tristes y melancólicas.

Es cierto que una noche tempestuosa en la que las negras y aplomadas nubes se convierten en lluvia y velan la brillantéz de los astros, en los que el rayo describe una línea irregular de fuego, se desprende de ellas, cae, y retumba el trueno con estrépito horroroso, produce en nosotros ideas aterradoras.

Mas si todos estos objetos, si todos estos fenómenos se animan y realzan con los pensamientos y palabras que distinguen al hombre de los demás animales, todas esas sensaciones no solo son mas fuertes y terribles, sino que obran en nuestras creencias, y en nuestras costumbres sobre todo.

Hé aquí la literatura ejerciendo á un mismo tiempo su benéfica influencia sobre los hábitos y la condicion del pueblo.

Si quereis conocer cuan grande es esta influencia, recorred los acontecimientos mas notables de los siglos.

Cuando existía la Inquisicion, las ideas literarias no podian desarrollarse con libertad, pero con todo ¿cual fué la influencia poderosa que hizo derribar ese monumento de la maldad, de la tolerancia y del fanatismo? ¿quién desde entonces puso los cimientos del bello y magnífico edificio de la civilizacion humana que hoy ya vemos gigantesco?

¿Quereis mas resultados de su influencia? eh bien! ¿quién ha acabado de persuadir á la nacion mas célebre de la Europa que la magnificencia régia no es mas que la expresion de nuestro orgullo y ambicion profana, que en una nacion no debe haber mas soberano que la nacion misma?

Tended vuestra vista por todo el orbe civilizado y no hallareis sino resultados sublimes de la influencia literaria.

Por este medio eficaz se propagan las máximas de moral tan necesarias para el órden y societo de la sociedad; es fácil rechazar la verdad cuando se muestra desnuda de todo atractivo, pero cuando se presenta adornada por las bellezas literarias su aceptacion es instintiva y jeneral. Además á todos les agrada mas que se les divierta é instruya deleitando; la literatura hace creer que éste solo ha sido su objeto, y sin dejarlo apercibir vá difundiendo en sus almas estas siasadas doctrinas saludables.

Grande es sin duda la célebridad y gran-

des los sucesos que han adquirido Walter Scott, Alejandro Damas, Enjenio Sué y otros muchos escritores que han colocado en una novela bien concebida los principales puntos de la historia de sus países, ó que han retratado en un cuadro ameno y delicioso las costumbres de las sociedades en que viven.

El conocimiento de las bazañas de los Léroes, y de las glorias de los pueblos antiguos; es debido muy especialmente á los poemas que han llegado hasta nuestros días. Las tradiciones de la Gran Bretaña se conservaban por medio de sus Baladas, en España por sus romances, y en todos los pueblos en fin por sus cantos populares.

Un himno guerrero entusiasma al soldado y con este impulso contribuye á la defensa y á la gloria de su patria.

La literatura no es pues un pasatiempo solamente, ella es el móvil que obra en los principales acontecimientos, el medio mas eficaz de propagar la moralidad y la instrucción en ciertos ramos. Por lo demás ella es el principal adorno de un pueblo. Una nación sin literatura es un jardín en el que de nada serviría la hermosura de sus plantas si en ellas no coloreasen sus perfumadas flores.

Así pues deseáramos que estas ideas se propagasen entre la juventud estudiosa, cimentando de una nueva generación, para que un día podamos ver las glorias de nuestra Patria luciendo en una literatura puramente nacional.

G. P.

## MONTEVIDEO.

Semajante á Oodina bella  
Su cuerpo airoso descuella...

E. ECHEVERRÍA.

De las entrañas de América  
Dos raudales se desatan;  
El Paraná, faz de perlas,  
Y el Uruguay, faz de nácar.

Los dos entre bosques corren  
O entre floridas barrancas,  
Como dos grandes espejos  
Entre marcos de esmeraldas.  
Salúdanlos en su paso  
La melancólica pava  
El picaflo y el jilguero,  
El zorzal y la torcaza.  
Como ante reyes se inclinan  
Ante ellos sebos y palmas,  
Y la arrojan flor del aire,  
Aroma y flor de naranja:  
Así siguiendo su senda  
Sobre sus lechos se arrastran;  
Largo en el Guazú se encuentran,  
Y reuniendo sus aguas,  
Mezclando nácar y perlas  
Se derraman en el Plata.

El Plata! y es verdad. Ancha llanura  
De bruñido metal que nunca acaba,  
Parece el río cuya diestra lava  
De Buenos-Ayres el soberbio pié;

Cuya izquierda tendiendo hácia el Oriente  
De una joven beldad la falda toca;  
Beldad guardada por gigante roca  
Que el Plata inmenso desde lejos vé.

Y es fama que ese roca majestuosa  
A la bella ciudad pusiera nombre,  
Cuando en medio del mar al verla un hombre.  
Monte veo, del mástil esciamó.

En frente de ese monte nació un pueblo  
Con un cinto de muros y cañones,  
Do clavaron tres reyes sus pendones,  
Que colérico el Plata contempló.

Te envidiaron los reyes, rica joya,  
Y un día en sus coronas te estentaron,  
Y al mirarte otro día solo hallaron  
En vez de joya duro pedernal.

Entonces adornaste la diadema  
De la joven República de Oriente,  
Que te muestra á los pueblos en su frente  
Desde el Cerro su eterno pedestal.

Ahí estás Montevideo  
Estendida sobre el río  
Como virgen que en estás  
Se vé en el lago nadar.

La Matriz es tu cabeza,  
Es la Aguada tu guirnalda,  
Bancos techos son tu espalda  
Y tu cintura, la mar.

Ciudad coquete, sonries  
Cuando ves los pabellones,  
De podero as naciones  
Flamear en rico bejel.  
Y los pagas las ofrendas  
Que ellos traen á tu belleza,  
Con tu campo, y la riqueza  
Que derrama Dios en él.

En tu puerto á centenares  
Mécanse los masteleros  
Como bosque de palmeros  
Que sacude el vendabal.  
Y si en él se vé de noche  
Navegar rápida vela,  
Parece garza que vuela  
De algun lago en el juncal.

En las noches sin estrellas  
Tenebrosas del invierno,  
Cuando el mar es un infierno  
Que al marino hace temblar.  
Tú, benéfica ilumina  
Sobre tu roca gigante,  
Un faucl que al navegante  
Seguro norte vá á dar.

En otro tiempo los reyes  
Levantaron alta valla,  
De impenetrable muralla  
Para oprimirte, Beldad.  
Pero el hierro del esclavo  
Sacudiste de tus brazos,  
Y los muros á pedazos  
Derrumbó la libertad.

Eres tú, Montevideo,  
Del Plata blanca sirena,  
Y tu entraña una colmena  
Cuya miel es el amor.  
Feliz el labio que guste  
De tu miel, ciudad de amores,  
Que tus hijas son las flores  
Que dan tan dulce licor.

Tus hijas todas son azules  
En dulzura y en pureza,  
Son estrellas en belleza,  
De la vida el iris son.  
Por ellas, solo por ellas,  
Eres tú, Montevideo,

Da mi memoria recreo,  
De mis sueños ilusión.  
Y si tú crees en los sueños,  
Escucha, oh pueblo, uno mio,  
Yo soñé que veía al río  
Salir de su ancho cristal,  
Y que á tí y á Buenos-Ayres  
En sus brazos estrechaba,  
Y así unidos os dejaba  
En un abrazo inmortal!

Si eres solo un ensueño, dulce idea,  
Que fascinas mi ardiente fantasía,  
No amanezca jamás el triste día,  
Que te borre de mí.  
Pero nó! que en los cielos está escrita  
En la página de oro del destino,  
La union de Oriental y el Argentino.  
Que en mis ensueños ví.

Luis F. Domínguez.

## ROSA.

ANECDOTA HISTORICA.

por

G. PEREZ.

Testimonio de aprecio y gratitud.

AL SR. DR. D. LUIS J. DE LA PEÑA.

(Conclusion).

V.

Son las cuatro de la tarde.

El sol no esparce su luz aurífera y brillante.  
Aplomadas nubes cruzan lentamente el espacio im-  
pulsadas por el soplo de un viento norte caloroso,  
insoportable.

Los alvos y celestes pabellones no flotan con  
bellas ondulaciones sobre las tiendas de campaña.  
Los soldados no forman corrillos donde toman  
mate y conversan alegremente, sino que se hallan  
sobre las armas y la atención sobre el enemigo.

Las detonaciones de los fusiles y cañones resu-  
nan con estrépito horroroso. Los tembores y cor-

netas hacen oír sus bélicos sonos, y la ferocidad acompañada de la muerte divaga de fila en fila.

Mientras tanto, en una tienda que parece perteneciente á un jefe, hai una mujer que prosternada ante un crucifijo, ora fervientemente. Los dedos entrelazados fuertemente, y los brazos estirados, la expresion mas lánguida en el rostro y la vista fija melancólicamente en el crucifijo, demuestran que su alma está agitada por graves temores.

En este estado se hallaba; cuando apareció en la tienda un jóven oficial, de bello y elegante aspecto. La jóven dirigió sobre él su vista y exclamó:

—¿Como es que se halla V. aquí!; ¿habrá talvez abandonado su puesto por perseguirme con sus locas pretensiones?

—No, Rosa, no he abandonado mi puesto para perseguir á V., como pretende, sino que me hallo aquí porque he quedado de guardia.

—Y entonces, ¿á que viene V. á interrumpirme cuando elevaba una súplica por el que verdaderamente ama mi corazón?

—Rosa, basta de martirio, pronto voy á separarme de este sitio en el que he visto la mas bella aunque mas cruel de todas las mujeres; pronto se verá V. libre de lo que llama mis persecuciones, pero antes de partir esijo de V. una cosa; ya que la he ofendido pido me conceda su perdon, si, no me moveré de aquí hasta no haberlo conseguido.

Y el jóven oficial se apoderó de una de las bellas manos de Rosa apesar de la resistencia que opone.

—Caballero, dijo ésta, si V. solicita mi perdon no es este el modo. Retírese V.; el fuego va calmando y mal le irá que mi amante le encuentre aquí.

—Si en eso consiste, yo se lo concedo á V. Rosa pronunció estas palabras con un majestuoso desden. El oficial desesperado exclama:

—Sea, adios ingrata; adios, pues que profiere V. el amor de ese hombre á mi tierna y pura pasión.

El jóven desapareció enjugando dos lágrimas que corrian por sus mejillas; y Rosa quedó pensando en atravesarse á tomar de nuevo su antigua posición.

Al rato un ruido se movió tambien que hasta, ahora habia permanecido oculto, era un hombre cubierto con su poncho, que echó á andar tras del jóven oficial.

## VI.

Ya han cesado de oírse las detonaciones precipitadas del fuego granado, y el trueno del cañon solo se oye á largos intervalos . . . .

Un poco despues nada se oia; todo habia cesado; en seguida otros sonidos se hicieron oír en el campamento; primeramente una gritería confusa que podría equivocarse, ó con los vivas y con gratulaciones del ejército de la libertad, ó con los de esterminio y venganza del ejército enemigo; mas sonó claramente el dulce nombre de Patria, calma todos los temores, y es el primer anuncio del triunfo de los hijos de la libertad . . . . .

Un hombre de gigantesca estatura iba á poner el pié dentro de la tienda, en que pasó la escena del capítulo anterior, cuando otro tomándole del brazo.

—Coronel, dijo, escuche usía dos palabras.

—Pronto sarjento, que deseo reposar.

—Pues bien, sepa usía sin mas preámbulo, que esa mujer que tanto ama y á quien brinda sus caprichos ama á otro, y ¡jalá se contentase con eso.

—¿Como! está V. sarjento cierto de lo que dice? preguntó el jefe con admiracion.

—Coronel, usía sabe . . . .

—Es cierto que V. me ama, sarjento, como un hijo, y que demostrado sé que no es capaz de mentir; pero con todo, me asombra esto . . . . me asombra! y sus miembros se estremecieron de rabia é indignacion.

—Si usía quiere, le contaré lo que acabo de presenciar, y no le quedará duda.

—No, eso será mortificarme mas; dígame solamente quien es el bribon, que lo demás ya se deja ver lo que será.

—Pues no es otro sino el teniente que quedó hoy de guardia, que se prepara á partir con la comision que se le vá á dar.

—¿Es posible!; yo tenía intencion, sarjento, de mandar quitar la vida al que fuese, pero yo aprecio mucho á ese muchacho, y á la verdad no merece una mujer ser la causa de su muerte; con que así, he resuelto que esa mujer se vaya con él, ya que lo quiere; ¿no es cierto sarjento que es lo mejor pensado?

—Usía tiene razon.

—Pues bien, diga al tal teniente que venga á mi tienda ahora mismo.

El sarjento partió. El jefe se introdujo en la tienda donde el lector ha visto á la bella Rosa. Esta apenas vió entrar al jefe se arrojó á su cuello, pero él rechazándola bruscamente:

—Guarda, le dijo, guarda Rosa esas caricias para otra persona que las merezca mas que yo.

—¿Qué estás hablando, bien mio? ¿a quien mas que á tí puedo prodigar mis caricias?

—Al que ahora se presentará.

Apenas pronunciadas estas palabras, apareció un jóven oficial.

—Coronel, dijo, estoy á las órdenes de usía.

—¿Hóla! sientese V. teniente, que tenemos que arreglar un asunto.

El teniente se sentó; y Rosa hacia vagar sus miradas del jefe al teniente y del teniente al jefe. En su rostro se leía la sorpresa y el temor, pues tenía presente la entrevista que hace poco habia tenido con el mismo oficial.

El jefe entonces, clavando su fuerte mirada sobre el jóven y dirijiéndola despues sobre Rosa, dijo sonriendo:

—Bien teniente, ahora veo, que V. tiene buen gusto.

Rosa y el oficial comprendieron perfectamente las palabras del jefe. El jóven trató de vencer su emocion, y la hermosa le dirigió una mirada terrible de reproche. Ambas quedaron en silencio.

El jefe repuso con la misma calma:

—Si, teniente, he sabido que á V. le agrada mucho esta mujer, y que es correspondido. Yo les anuncio que en nada quiero impedir sus amores; que, al contrario, mi mayor deseo es que se unan del modo que mas les plazca.

Rosa al escuchar estas palabras, llena de indignacion exclama:

—Es cierto que este hombre me ha perseguido diariamente con pretensiones amorosas; y aunque eran desechadas por mí, su frecuente presencia en este sitio ha dado lugar á una calumnia.

—Nada de disculpas, Rosa, todo lo sé.

—Señor, profiere el teniente poniendose en pié, escuche usía, y verá que este jóven es mas digna de su aprecio que de sus injurias. . . .

—Muy bien teniente, alabo el interés que V. se toma.

El jóven oficial iba á responder; pero Rosa que á cada palabra del jefe sentia desgarrado cruelmente el corazón, encendido el rostro y el pecho palpitante, exclamó dirijiendo su vista sobre él:

—¿Es así que cumples tus promesas? ¿Cómo fué que me hiciste abandonar el hogar paterno sino prometiéndome que te casarías conmigo en cuanto cesase la guerra? ¿Y así lo cumples!; Te he dado motivo para ello? Cuando te has hallado frente al enemigo, yo me he hallado aquí agitada con dobles temores: el peligro que corría mi amante y el que corría mi padre, pues he sabido que, impulsado por la desesperacion ha ido á incorporarse en las filas del ejército enemigo; yo misma he sido quien ha hecho la infelicidad de mi padre por entregarme á tu pasión por amarte, ¡y tú me pagas todo esto entregándome á la miseria y á la prostitucion! miserable! Ah! padre mio si hubiera oido tus consejos!; padre mio!; padre mio!

Y las lágrimas inundaban su semblante, y los suspiros ahogan sus palabras.

En ese instante un hombre apareció en la tienda; los vestidos desgarrados, alborotado el cabello y los ojos ardientes. Una carcajada resonó en la tienda y entonces todos se apercibieron de su presencia.

Rosa fijó tambien su vista en el nuevo personaje. . . . palidieron sus mejillas, las fuerzas la abandonan.

—El es, Dios mio! exclamó. Y su cuerpo rueda por el suelo.

—Mi hija. . . mi honor. . . sangre, venganza: . . . ha! . . . ha! . . . ha! . . .

Y otra carcajada hizo sacudirse el lienzo de la tienda.

En este instante llegan dos soldados, y pretenden apoderarse de él.

—¿Quién es este hombre? les preguntó el jefe sorprendido; creo haber visto su rostro. . .

Uno de los soldados contestó:

—Es uno de los prisioneros de hoy; y según los disparates que habla está loco; ahora se nos escapó por un descuido y venimos á buscarle.

—Ya sé quien es! sáquenlo de aquí pronto, exclamó el jefe cubriéndose con ambas manos el semblante.

La órden fué ejecutada:

Entonces el teniente inclinándose, toma una mano de Rosa, que aun permanecía en el suelo; el jóven palideció; se estremecen sus miembros; un grito se escapó de su boca, y en seguida lanzando una mirada amenazadora sobre el jefe:

—Está muerta, Coronel! exclama.

El viento que sopla con furor, había extinguido la luz que iluminaba la tienda, y reinaba una oscuridad espantosa. De repente un brillante relámpago alumbró el rostro lívido y desfigurado de Rosa, y el trueno retumbó con ecos profundos.

N. B. He escrito esta pequeña anécdota á los diez y seis años. Creo que los lectores la juzgarán solamente como un ensayo de un jóven de esa edad.

## ORIGEN DE LOS AMERICANOS.

Hace algun tiempo que se publicó en Inglaterra una obra sumamente curiosa por el objeto que se propuso en ella su autor. Su título es: INVESTIGACIONES HISTÓRICAS ACERCA DE LA CONQUISTA DEL PERÚ, DE MÉXICO, DE BOGOTÁ, ETC., HECHA EN EL SIGLO XIII POR LOS MONGOLES M. Ranking, que es el autor, establece como un hecho suma-

mente probable el que una parte de las tropas asiáticas que envió el emperador de la China Shi-Ten de la dinastía de los Mongoles, á conquistar el Japon, fuese arrojada al Océano Pacífico por la tormenta espantosa que dispersó y destruyó aquel grande armamento. Opina que el corto número de los que escaparon del mar llegó al Perú, capitaneados por el jefe de expedición Mook que M. Ranking reconoce como el primer inca Manco-Capac. Las tradiciones mas antiguas de aquel país, transmitidas á Europa por Garcilaso, príncipe de la misma sangre real, hacen mérito de una invasión que en aquel país hicieron unos gigantes, cuya crueldad servía de texto á las mas trágicas historias que pasaban de padres á hijos por tradicion. En la pintura de aquella casta disforme de hombres encuentra el autor una noticia exagerada de los elefantes que hacían parte de la expedición asiática. Por fin los gigantes fueron exterminados por la ira de los dioses, y sus huesos han quedado como testimonios eternos del castigo que abatió el orgullo y la rapiña de aquellos primeros conquistadores.

Después de su destruccion aparecieron en la orilla del lago Titi-Kaka un hombre y una mujer de majestuosa presencia, á saber: Manco, á cuyo nombre añadieron después la palabra Capac y su mujer Mama-Coya. Estos misteriosos viajerosregonaron ser hijos del sol y de la luna, enviados por el Ser Supremo para mejorar la triste condicion de los mortales, apartarlos de la vida silvestre y proporcionarles el goce de todos los beneficios de la civilizacion. Fueron recibidos con amor por los naturales, admitidos y reconocidos como legisladores y soberanos del país, y fundando la ciudad de Cuzco, echaron los cimientos de un imperio que bajo el mando sucesivo de los Incas se extendió á todo el Perú. La mayor parte de los viajeros que han escrito sobre el origen mongol de los Incas, se han ocupado en probar que los primeros habitantes de la América pasaron á ella desde el continente del Asia, y efectivamente, se han notado muchas rasgos de semejanza entre ambos pueblos en sus prácticas religiosas, en su gobierno, en

sus diversos modos de contar, y especialmente de computar el tiempo, en varias de sus costumbres y en otras muchas particularidades.

Algunas de estas costumbres llaman sobremanera la atencion, y son tales que no pueden haber tenido su origen en la América Meridional. Pero como igual semejanza se observa, no solo en el Perú, sino tambien en otros países de la América, era indispensable tratar de probar que los asiáticos pisaron tambien estos países.

(Continuará).

## EL CARNAVAL Y LA CUARESMA.

Todo los pueblos tienen ciertas costumbres que les son peculiares, herencia de sus mayores, que después ellos legán sucesivamente á los que les suceden; y por las cuales muchas veces un extranjero se lanza á caracterizar la índole de sus habitantes.

El carnaval sin embargo no puede considerarse como una costumbre particular de algun país; sino como tres días de contento, de locura, si así podemos decir, en que el hombre usa de su completa libertad, comprimida todo el año por los respetos sociales.

En efecto durante estos tres días desaparece toda clase de consideracion de persona, de rango, ú autoridad.

El pobre y el rico, el jóven y el viejo, el sábio y el ignorante, el hombre de buen tono, y el del pueblo todos confundidos se lanzan en tropel en pos de un mismo objeto, animados por un mismo pensamiento. El carnaval puede decirse que es una fiesta eminentemente popular y democrática.

Un turco que viajaba por Europa al describir las costumbres de los países que había visitado, decía hablando de este tiempo.

« Los europeos tienen tres días en que todos se vuelven locos y al cuarto les quitan

la locura haciéndoles una cruz en la frente con ceniza ».

¿ Puede negarse efectivamente que son tres días de delirio y de locura ?

A'gunos han creído en la posibilidad que la civilizacion y el progreso de los pueblos hiciesen desaparecer poco á poco semejante uso.

Sin embargo costumbres de esta naturaleza adoptadas por todas las clases de la sociedad y que sobreviven al tiempo y á los acontecimientos, creemos que si no es imposible extinguirlas al menos es muy difícil.

Pero dejemos al carnaval con su ruido, sus máscaras, sus chascos y sus variados sucesos.

Hagamos abstraccion de esa multitud aglomerada en las calles arrojando torrentes de agua, de esas brillantes reuniones de disfráz tan pródigas de acontecimientos jocosos é inesperados. El carnaval pasó, el bullicio pasó, la animacion pasó, como pasan los placeres y los pesares del mundo.

Estamos en el Miércoles de Ceniza, en el primer día de Cuaresma.

Una campana suena con eco lúgubre en todos los templos, y en pos de su vibrante sonido, se dirige al sagrado recinto una multitud tan numerosa como la que el día anterior recorría las calles.

Pero ¿ que contraste tan inmenso entre el contento y el bullicio de ayer y la contriccion y el silencio de hoy !

¿ Que cambio tan inmenso se advierte en un mismo pueblo en el transcurso de tan pocas horas !

¿ Cuantos motivos de meditacion para el filósofo, para el poeta, para el pensador profundo !

Ayer, el mas atrevido daba la voz del asalto á sus compañeros; hoy, el ministro del Señor predica su santa palabra desde la Sagrada Catedra.

Esa inconstancia de las cosas humanas, esa su cesion tan rápida entre el pesar y la alegría, entre el bullicio y el silencio, entre la impiedad y la oracion; nos ha sujerido los pensamientos que bosquejamos en estas líneas.

F. F.

Marzo 5 de 1851.

El Comercio del Plata del 6 del presente mes consagra algunas líneas á la aparicion de la *Mariposa*.

Nosotros aceptamos con gratitud sus palabras benévolas, como un estímulo para que prosigamos con ardor en nuestra tarea. Agradecemos tambien muchísimo las expresiones simpáticas con que el *Porvenir* en su número del 8, acoje este primer ensayo que hemos presentado al público.

Habiéndonos propuesto reunir en nuestro periódico todo lo que tenga relacion con las costumbres y el modo de ser de nuestros países, no nos ha parecido intempestivo reproducir el artículo que con el título de *Orije de los Americanos* aparece hoy en nuestras columnas. Segun el *C. de U.* es un extracto de un manuscrito inédito de la librería del Rey.—*British Museum London.*

Cualquiera que sea su veracidad no dejarán de encontrar en él nuestros lectores, algunos párrafos bastante curiosos.

#### FE DE ERRATA.

En el número anterior, pág. 6.<sup>o</sup> donde damos noticia de la obra del Sr. Brossard, dice:—*El autor parte desde la época de la dominacion Española 1808 á 1810,—debe leerse—1508 á 1810.*

#### VARIEDADES.

##### DESCUBRIMIENTO DE LA FABRICACION DEL PAPEL.

A los Arabes de España se debe el arte de la fabricacion del papel que, ántes de la invencion de la imprenta, ha contribuido tan esencialmente á la rápida circulacion de los conocimientos. Casiri halló en el Escorial diferentes manuscritos de papel de algodón que llegaban al año 1009 y de papel de hilo de fecha de 1106, que prueban cuan sin razon ha atribuido Tiraboschi la invencion del último á un Italiano de Triviji que vivió á mediados del siglo XIV.

(*Prescot, historia de los Reyes Católicos*).

##### *Estadística de la beneficencia pública en Francia.*

Créemos curioso el siguiente resúmen de los establecimientos de beneficencia que se cuentan en Francia:

Hospitales y hospicios.....	1338
Oficinas de beneficencia.....	7599
Montes de Piedad.....	46
Colejios de sordos-mudos....	39
Idem de ciegos.....	4
Inclusas.....	144
Asilos para niños.....	73
Casa de curacion para dementes	1

Total— 9241

Establecimientos, cuyo presupuesto anual de gastos asciende á 115,441,282 francos.

Un sábio Irlandés ha calculado que, si toda el agua de las corrientes que riegan la Irlanda, se emplease como motor en los trabajos de mecánica y de fabricacion, daría una fuerza igual á la de 4,015,320 caballos.